

NOTAS.

Octava IX.

Al rey de Lidia rico y afamado

(1) Cerca de su sepulcro que solo tiene por adorno cipreses de una altura extraordinaria, nos fué mostrado un campo pequeño y una cabaña reducida. Aquí es donde vivia hace algunos siglos, un ciudadano pobre y virtuoso, por nombre Aglao. Sin temor y sin deseos, ignorado de los hombres é ignorando lo que pasaba entre ellos, cultivaba tranquilamente su heredad, de cuyos límites jamas habia salido. Llegado habia á una estrema vejez, cuando los embajadores del poderoso rey de Lidia, Giges ó Creso, vinieron por encargo suyo á preguntar al oráculo de Delfos, si existia en toda la tierra un mortal mas feliz que este príncipe. La Pitonisa respondió: *Aglao de Sofis.*—Viaje del jóven Anacarsis, cap. 52: tomado de Pausanias.

Octava XXIII.

A las espigadoras diligentes

(2) *Præcepit autem Booz pueris suis dicens: et de vestris quoque manipulis projicite de industria, et remanere permittite, et absque rubore colligat. Ruth.*

Octava XXXIII.

Una campana suena: en el instante

(3) Aunque en aquel tiempo no se hubiese princi-

piado á hacer uso de campanas en las iglesias, se servia no obstante de ellas para usos domésticos.

Octava XXXIV.

Para lavar los piés los extranjeros

(4) La primera accion de la hospitalidad era la de lavar los piés á los viajeros. Esta costumbre reinaba principalmente en el Oriente, ya por el mayor calor del clima, ya por la especie de calzado, generalmente de sandalias, que dejaban ensuciar los piés con el polvo del camino.

Octava XXXVI.

Cámara de los ágapes brillante

(5) Agapes se llamaban los convites de caridad que tenian los cristianos en los tiempos primitivos: ordinariamente se celebraban en las iglesias, pero tambien podian tenerse en las casas particulares.

Octava XL.

Por Osio en un concilio regalado

(6) El original dice que fué el obispo de Jerusalem el que regaló á Cirilo este cayado; yo me he tomado la licencia de hacer este honor á nuestro célebre Osio, obispo de Córdoba, conocido con el título de padre de los concilios. Esta y otras semejantes alteraciones no perjudican á la esencia del poema.

Prometeo, con el designio de formar un hombre, hizo una estatua de barro que animó con el fuego robado del cielo. Para castigo de este atentado, envió Júpiter á Pandora con una caja en que estaban encerrados todos los males. Prometeo rehusó admitirla; pero su hermano Epimeteo tuvo la imprudencia de aceptarla y abrirla, y los males inundaron la tierra: solo quedó la esperanza.

Pirra, muger de Deucalion, se salvó sola con su marido del diluvio que inundó la tierra: para reparar el género humano consultaron el oráculo de Temis, el cual les respondió que arrojasen por cima del hombro los huesos de su madre; ellos lo entendieron de las piedras; las que tiraba Deucalion, se convertian en hombres, las que Pirra, en mugeres.

Heliadas, hermanas de Faetonte, sintieron tan amargamente la muerte de su hermano, que los dioses las metamorfosearon en álamos, y sus lágrimas en ámbar.

Peneo, rio de Tesalia, Erimanto de Arcadia, Ismeno de Beocia, Escamandro y Meandro de Frigia.

Octava LX.

“Que por Apolinario fué compuesta.

(9) Apolinar el anciano puso en versos heróicos los libros historiales del Antiguo Testamento hasta el reinado de Saul. Apolinar el jóven, hijo del anterior y obispo de Laodicea, escribió en verso la interpretacion de los Salmos; esta obra se contiene en la Biblioteca de los Padres.

Octava XLV.

En doméstico pleito y diferencia.

(7) Lastenes resolvia los pleitos de sus domésticos con una autoridad paternal: imágen de la vida de los patriarcas, que siendo los únicos Gefes de su familia, eran jueces al mismo tiempo que legisladores. En el libro de los jueces leemos que estos iban á sentarse á las puertas de la ciudad para administrar la justicia. Tambien en Homero se sienta Nestor á su puerta en una piedra pulida.

Octava LII.

De la guerra en que es émula de Marte.

(8) Todas las fábulas que entran en el canto de Címodoccea, son tomadas de la metamórfosis de Ovidio, de la Iliada y de la Odisea.

Saturno, habiendo sabido por el Destino que su hijo Júpiter estaba destinado á mandar á todo el universo buscó todos los medios de perderle; pero Júpiter se armó contra el padre, le arrojó del cielo y le obligó á ir á esconderse en el Lacio, nombre derivado del verbo latino *latere*, ocultarse. El nombre Saturno se deriva tambien del verbo hebreo *satar*, que significa esconderse.

Minerva, diosa de la sabiduría, de la guerra y de las artes, fué hija de Júpiter, el cual, como sintiese un fuerte dolor de cabeza, se hizo dar un hachazo por Vulcano, y así dió á luz á Minerva armada con todas las armas.

Todo el canto de Eudoro se compone de pasajes de la Escritura.

Octava LXXV.

De suspiros y lágrimas cortado.

(10) Super flumina Babilonis. Salmo 136.

Vox in Rama audita est, ploratus et ululatus multus; Raquel plorans filios suos, et noluit consolari quia non sunt. S. Mateo.

Octava LXXIV.

Que otro tiempo libráran las Sirenas

(11) Las Sirenas, hijas del rio Aqueloo y de Caliope, desafiaron á las Musas en el canto: estas despues de haberlas vencido, las arrancaron las alas, y de ellas se hicieron coronas. Los pintores y escultores representan á las Sirenas mitad mugeres y mitad pescados, pero esto procede de ignorancia de la fábula, segun nos la han transmitido los poetas y autores antiguos, los cuales pintan á las Sirenas mitad mugeres y mitad pájaros.

LOS MARTIRES.

SUMARIO.

La oracion de Cirilo sube al trono del Omnipotente.— El cielo, los ángeles, las Santos.—Tabernáculo de la Madre del Salvador, santuario de Jesucristo, la Trinidad.—La oracion de Cirilo es presentada al Eterno; el Eterno la acepta, pero declara que no es el obispo de Lacedemonia la víctima que debe rescatar los cristianos.—Eudoro es la víctima escogida.— Las milicias celestes toman las armas.—Cántico de los Angeles y de los Santos.

CANTO III.

I.

El ángel de Cirilo destinado
A dirigir sus súplicas fervientes
Al trono del Altísimo encumbrado
Y traer sus respuestas convenientes,
La oracion del Pontífice ha escuchado;
Y batiendo sus alas refulgentes,
Al empíreo remonta el rauda vuelo,
Y llega en un instante á el alto cielo.